

## DOS SUGERENCIA CONCRETAS

SANTIAGO GENOVÉS

Ahí donde no existe una visión del mundo, la gente  
(está condenada) a desaparecer.  
La Biblia, Proverbios, 29:18

Yo no creo que la razón sola pueda resolver los  
problemas perpetuos (del ser humano) a menos  
que esté modificada por la poesía, el arte  
y por una visión social.  
James Mitchener, 1992

Por un lado, los reyes extranjeros de la banca, de lo financiero-económico, expresan continuamente que el plan de recuperación macroeconómica del gobierno mexicano actual es el adecuado. Que vamos muy bien. Que nuestro país ha ganado la batalla ante una crisis que hace algo más de dos afros amenazaba con llevarnos a la bancarrota, al caos.

Por el otro, leo y veo que más de la mitad de la población se encuentra en abyecta miseria; que los precios de artículos básicos han aumentado entre un 40 y un 400%.

Yo no sé. Ni estoy en la política ni en la politiquería. Tampoco soy economista o abogado. Soy, de toda la vida, un humilde investigador que intenta interrelacionar cultura: ciencias humanas y ciencias naturales; lo cualitativo y lo cuantitativo. Leo el periódico, oigo las noticias nacionales e internacionales, estudio, camino por las calles. Integrándolo, percibo claramente que la situación de nuestro país no es precisamente boyante, lo que constituye el huevo de Colón. No estoy descubriendo el hilo negro. Se siente.

En erudito, aunque de fácil lectura, del libro de Alejandro Carrillo Castro (El dragón y el unicornio, Cal y Arena Editores), de próxima aparición, aprendo mucho acerca de la evolución de las sociedades humanas desde sus orígenes. De cómo y por qué –a grandes rasgos lo resumo yo ahora– pasamos de sociedades matriarcales a patriarcales, después a clanes o grupos no consanguíneos de trabajo, al concepto de Estado, "que actúa siempre a través de uno o varios representantes legales. En este sentido puede hablarse de una gran variedad de formas de conseguir o plantear esta representación legal, que obedece a la idea de que la voluntad de la sociedad civil es representable por un solo individuo o por un grupo de ciudadanos, que actúan en nombre de todos y a la cual, quizá en recuerdo del modelo consanguíneo, se le sigue denominando voluntad popular. Conviene recordar que un pueblo o nación era el máximo nivel de agregación que se podía alcanzar dentro del anterior modelo consanguíneo".

Así, la ciudad, o la nación Estado, sustituye a la madre, al padre, al clan o grupo de trabajo en el ejercicio del primitivo derecho de vida o muerte, o de bienestar o no, sobre sus hijos civiles.

Sabemos hoy que tenemos dos cerebros interrelacionados. Que mientras uno se especializa, digamos, en los procesos inherentes a la lógica y a la razón, el otro funciona y actúa en lo que son las pasiones, los sentimientos, las intuiciones y las emociones, de forma que no podemos, en verdad, desligarlos. Es lo que nos proporciona la gloriosa humana contradicción que todos somos, por más totalmente objetivos o subjetivos que tratemos o que creamos o que-ramos ser. La moda en Occidente es la racionalidad, la lógica que nos ha proporcionado innumerables satisfactores, aunque en olvido de otros valiosísimos valores no cuantificables: ética, bondad, belleza, perdón, entender más y juzgar menos, altruismo, tradiciones, felicidad, etcétera, que no podemos, por fortuna, medir o pesar: el hombre y la mujer lo piensan; el Estado no, ya que es sólo un concepto.

Prácticamente todos los grupos humanos que tratan hoy de prosperar lo hacen sólo a través de copiar el ¿éxito? económico financiero positivista materialista occidental. La ¿razón? de Estado es la que prevalece en los distintos modelos "neoliberales" que son sólo "neo" en su acepción tecnológica y que de "liberales" nada tienen, ya que se basan en leyes de mercado, de toma y daca, olvidando que somos tanto, o aún más, pasiones, sentimientos y emociones que razón y lógica. Ejemplo de nuestro país: tenemos hoy infinidad de problemas: la reforma política, Guerrero, la frontera norte, Chiapas, la baja de la BMV, las dudas sobre la macroeconomía, la posible venta del aparato petrolero, la enorme deuda externa que nos ahoga, la violencia por doquier, etcétera. Pero todo México estuvo pendiente, absorbido, inmerso en lo que hicieron nuestros atletas olímpicos en general y la Selección Nacional de Fútbol sub-23 en particular, en las Olimpiadas de Atlanta. ¡Clara y raso corno la suela de un zapato! ¿Saldremos adelante, no en el fútbol, sino en el proyecto nacional gubernamental de recuperación?

D.E. Schulz, autor de México en crisis ¡A dónde va México? cita a J. Faux: "El problema fundamental es que la economía política mexicana está dominada por una oligarquía que utiliza el crédito del país para enriquecerse, y después exige periódicamente austeridad al resto del país, con el pretexto de que se tiene que pagar la deuda externa. El riesgo es que 'los rescates' perpetúan ese sistema, asegurando prácticamente que habrá otra crisis en el futuro." Da, nos da qué pensar. Insisto: ni soy político ni politólogo, ni conservador ni anarquista, mi abogado ni economista. Soy un simple ciudadano mexicano que lee, oye, estudia, va al súper y camina por las calles.

¿Qué percibo? Evidentemente lo que percibe todo el pueblo, de clase media para abajo. Inocente, utópico, loco, que soy (Don Quijote, Moro, Erasmo —sin compararme, ¡para nada! a estos grandes—) se me ocurre sugerir algo, de cara al futuro, próximo o para el fin del sexenio. ¿Qué es? Que el pueblo de México —y todos somos pueblo— nos olvidemos de PRI, PAN, PRD; de macroeconomías; de "razones de Estado", y que en el próximo futuro escojamos para que nos guíen y administren, para que nos lleven hacia un cierto bienestar, a hombres y mujeres de reconocida, intachable solvencia y conocimientos. Se me dirá que se necesita experiencia "política" en un cierto terreno. No; mil veces no. Tenemos en México —y en todo el planeta— gobernantes que han pasado de la cabeza de

la secretaría A a la R, a la z. Muchos, muchísimos, aquí, allá y acullá, como si supieran de todo y sin, desde luego, poseer los cono-cimientos, la autoridad ética y moral, la altura, la experiencia de los nombres que doy a continuación, un tanto al azar. Cualquiera puede ampliar la breve lista: Serra Rojas, Ortiz Monasterio, Fuentes, Sánchez Navarro, Fix Zamudio, García Soler, Ma. del R. González, S. de la Peña, J.L. Martínez, M. Robles, H. González Casanova, Castaingts, C. Montemayor, los tres Césarman, Socorro Díaz, García Ramírez, Solana, J. Sáenz, Monterroso, L. Arizpe, Barnés, G. Alvarez, Marcos, E. Cervantes, García Cantó, Henestrosa, M. L. Mendoza, De Buen, J. Labastida, Villoro, R. Cremoux, Zea, A. Lira, Sarukhán, C. Prieto, y un extenso etcétera de hombres y mujeres capaces, honestos, nobles, dedicados, del más alto nivel. Ninguno, ni por pienso, estaría hoy en Almoloya ni ligado a muchos que allí deberían estar. No: no son particularmente "políticos", aunque algunos (as) han poseído o poseen cargos oficiales de alta responsabilidad, pero son honestos, inteligentes, sensibles y capaces a carta cabal.

J. Sánchez Sosa, psicólogo y uno de los posibles candidatos a la rectoría de la UNAM, nos dice que la Universidad "debe poder decirle al sistema político, de buena fe, qué está pasando, qué hace falta, dónde está exagerando y dónde se ha equivocado y producir conocimiento para que el propio sistema resuelva sus problemas, lo que no quiere decir que los políticos le pregunten a la Universidad cómo hacer cada cosa". ¿Utopía, locura, vanidad, necedad, inocencia? Para nada: es buscar minerales en la mina y peces en el agua y no al revés.

Pongamos donde pongamos a los integrantes de la lista anterior, lo harán bien porque, para empezar, si ellos (as) mismos no se encontraran adecuadamente ubica-dos, jamás lo aceptarían.

Amén de lo anterior, yo sugeriría, alrededor del Presidente —el doctor Zedillo, a mi humilde parecer y con el debido respeto, está mostrando indiscutible calidad humana—, o quien lo sea en el futuro, un real, concreto, verdadero y vigente Consejo de hombres y mujeres maduros, experimentados, cabales, con sentido común. Seres, por no referirme a nadie en vida, como fue Rodrigo Gómez.

Pregunto pues: ¿por qué no? yendo o queriendo ir hacia un futuro realmente promisorio.

No: S.G. no está loco. Si sé que hemos llegado aquí gracias a la utopía, a la positiva soñadora locura. A tratar de alcanzar lo que parecía imposible, entre azar y necesidad, como partimos biológicamente de unos anfioxos cualquiera y, culturalmente, de imaginados mitos y leyendas.

Por el camino que va el planeta en general y México, nuestro México en particular, el agua nos está llegando al cuello (Ley Helms-Burton, TLC, Clinton, Dole, Yeltsin, Menem, Samper, PRI, PAN, PRD, "razón de Estado", terrorismo desde otras "razones de Estado", etcétera).

Pensemos pues en otros pilotos, otros G. Tell, que con su arco y flecha den en los centros del problema, llevándonos a puerto seguro, desde donde podamos imaginar nuevas

sinceras utopías y locuras para pasar del Homo simplemente faber mercantilista a verdaderos Homo Sapiens Sapiens. Porque sí, sí hay, en todo el orbe, miles de hombres y mujeres que nada ni con "más manos sucias" de R. Loret de Mola tienen que ver con los IdiAmínDada. Y, desde luego, como en la telenovela de moda, que nadie se ofenda ni moleste: "Nada personal". Sólo el bienestar de México en la mira.